

Oraciones por la paz divulgando la historia



Paloma Caballero
Periodista

Tal vez, hemos pensado en la aparente inutilidad de las oraciones por la paz en el mundo que formulamos los cristianos y las peticiones por quienes gobiernan para que adopten decisiones valientes que eviten las guerras, mientras contemplamos como se imponen las ambiciones por el poder que destruyen vidas humanas y arrasan países. A la oración, deberíamos añadir la divulgación de la Historia para formar conciencias de paz.



Me hice esta reflexión al visitar recientemente la Casa de la Historia Europea en Bruselas que intenta despertar el conocimiento de la memoria colectiva europea desde diferentes ángulos del pasado y presente vivido por sus pueblos. Las exposiciones e imágenes logran con éxito mostrar la destrucción en las numerosas guerras que sufrió el continente e intentan sentar bases de esperanza para el futuro.

Promover una cultura de la paz

Pero realmente, entre quienes un día tomarán las decisiones en el mundo y que hoy mayoritariamente

están contra las guerras, ¿cuántos adolescentes y jóvenes tienen la posibilidad de aprender lo que verdaderamente llevó a sus antepasados a enfrentarse cruelmente y cómo hubieran podido evitarlo?

Habría que preguntarse si junto a la necesaria oración no deberíamos insistir en promover que se interioricen los deseos de paz desde la más temprana edad. A pequeña escala en la medida de nuestras posibilidades y exigiendo también que lo hagan quienes nos gobiernan dejando de lado sus intereses.

Sesenta fortificaciones, puestos de observación y de posición de cañones construidos a veces entre las dunas y sobre kilómetros de laberintos

subterráneos constituyen una parte bien conservada en la costa belga del “Muro Atlántico”, entre los miles levantados por la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial, desde Noruega hasta la frontera franco española.

Repetir la Historia

Impresiona ver el resultado del trabajo forzado (casi 600.000 franceses) de prisioneros de guerra, judíos y poblaciones locales sometidas en una línea defensiva con la que Adolf Hitler quería evitar la invasión inglesa por mar y en la que integró algunos puestos de baterías antiaéreas alemanas que quedaban en pie desde la Primera Guerra Mundial, así como el de la línea de trincheras que construyó Francia para defenderse.

La pregunta es obvia: si se quiere educar en la paz, ¿por qué no se difunde más Historia humana y no sirven los intentos de evitar repetir errores pasados? Los testimonios históricos podrían ayudar a interiorizar las voluntades pacíficas y evitar que se repitan las tragedias humanas que son las guerras. ¿O es que los conflictos bélicos forman parte inevitable de la Historia?

La paz según Francisco

Parece que tendremos que aceptar que, como dice el papa Francisco, “el espíritu bélico que nos aleja de Dios, no está solo lejos de nosotros, está también en nuestra propia casa”. “Cuántas familias destruidas porque el padre o la madre no son capaces de encontrar el camino de la paz”, afirmó.

Para Francisco, ante tantas guerras, un cristiano debe llorar, hacer duelo, humillarse y no acostumbrarse a las noticias de la guerra como si fueran una parte integrante natural de la vida humana.

Una de las principales contribuciones de sus nueve años de pontificado ha sido evitar, prevenir



“El espíritu bélico que nos aleja de Dios, no está solo lejos de nosotros, está también en nuestra propia casa”

e incluso cortar desde el principio cualquier intento de utilizar la religión para justificar la guerra sin permitir que la iglesia se alineara en uno de los bandos hablando también de las otras religiones.

Así lo ha hecho en Oriente Medio donde los cristianos son atacados por sectores musulmanes vinculados al terrorismo y en la guerra de Ucrania, donde se enfrentan ortodoxos rusos y ucranianos intentando impulsar la mediación y el diálogo con respeto mutuo independientemente de quien tenga razón.

“... Para dialogar es necesario tragar mucha quina... pero debemos hacerlo porque la paz se hace con humildad, con humillación... tratando siempre de ver en el otro la imagen de Dios...”, añadió Francisco.

